

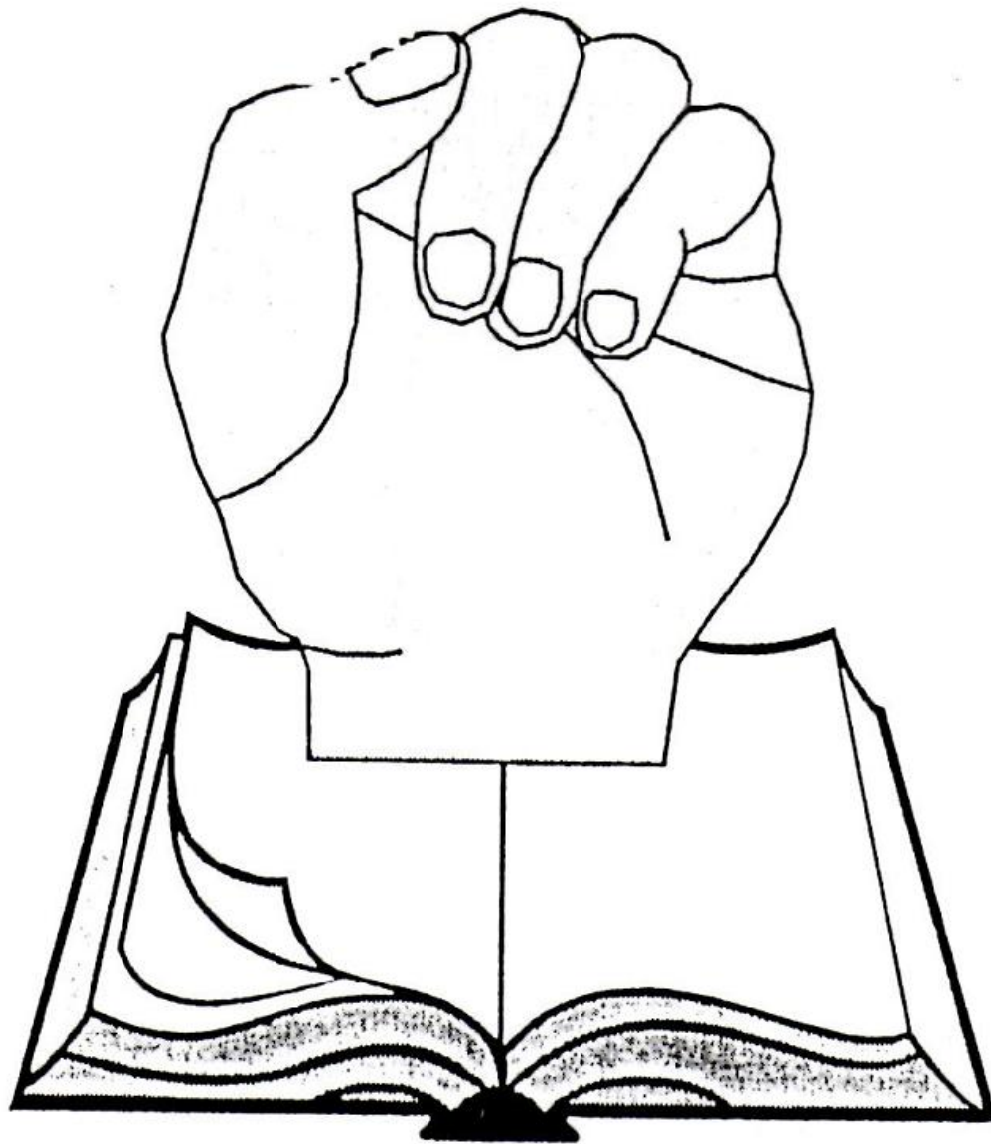
Hombre Nuevo

Revista de Educación Proletaria



n° 1

Precio
\$0,50



- Unidad del trabajo manual con el trabajo intelectual en la producción social
- Trabajo rotativo para conocer la realidad
- Trabajo para toda la juventud, que el estudio sea considerado parte de la jornada laboral (4 horas de trabajo, 4 horas de estudio)
- Salario mínimo igual a la canasta familiar
- Expropiación sin pago de todo el sistema educativo privado e incorporación a un sistema único estatal público y gratuito.

Noviembre
2009

EL HOMBRE NUEVO SERÁ PRODUCTO DE LA SOCIEDAD SIN CLASES Y SIN ESTADO, SIN EXPLOTADOS NI EXPLOTADORES.

LA ESCUELA-UNIVERSIDAD FUNCIONARÁN COMO INSTRUMENTOS QUE CONTRIBUYAN A LA FORMACIÓN DE ESTE HOMBRE QUE SE HUMANIZARÁ A TRAVÉS DE LA FUSIÓN DE LA PRÁCTICA TRANSFORMADORA DE LA REALIDAD (CONOCIMIENTO) Y SU ASIMILACIÓN (TEÓRICA) EN LA PRODUCCIÓN SOCIAL. EL TRABAJO MANUAL E INTELECTUAL FORMA PARTE DE LA PRODUCCIÓN SOCIAL.

EL TRABAJO ES IMPRESCINDIBLE PARA EL DESARROLLO DEL HOMBRE, SE CONVERTIRÁ EN UN PLACER Y DEJARÁ DE SER UNA MALDICIÓN BÍBLICA.

EL HOMBRE NUEVO SERÁ EL RESULTADO DEL PLENO DESARROLLO DE LA INDIVIDUALIDAD.

LA ESCUELA-UNIVERSIDAD NUEVAS SERÁN LOS INSTRUMENTOS QUE CONTRIBUIRÁN A LA FORMACIÓN DEL HOMBRE NUEVO, CUALITATIVAMENTE DIFERENTE AL HOMBRE DE HOY, PRODUCTO DE LA DECADENCIA E INMORALIDAD DEL CAPITALISMO.

Hemos decidido llamar a nuestra revista "Hombre Nuevo" no solo por las ideas expuestas más arriba, sino además como una forma de reivindicar a una agrupación estudiantil boliviana: el URUS (Unión Revolucionaria de Universitarios Socialistas), agrupación que nace al calor de la revolución universitaria de 1970 y que desde sus inicios ha luchado por organizar a los estudiantes para acabar con la causa real de la crisis de la educación: el capitalismo.

Reivindicamos toda su elaboración teórica y práctica, sobre todo las revistas "Hombre Nuevo" publicadas durante la década de los 90' en La Paz.

¿Por qué Educación Proletaria?

“La política educativa no es una sola, sino que se desdobra conforme a los intereses y objetivos de las clases sociales en pugna. Hay, pues, una política educativa proletaria y otra burguesa. Los que hablan en abstracto de la política educativa y le quitan todo contenido de clase están refiriéndose a algo inexistente, a un absurdo.”

Guillermo Lora, “Freyre se aparta de la política revolucionaria”, en *Hombre Nuevo* n°4, la Paz, Bolivia, Agosto de 1995.

En el mundo entero la educación se encuentra atravesada por una profunda crisis, que si bien se materializa en cada región de una forma particular, en su raíz la causa es la misma: el agotamiento del capitalismo como forma histórica de producción.

El grado de desarrollo de las fuerzas productivas ha llegado a tal punto que choca y se rebela constantemente contra los estrechos límites que le impone la propiedad privada de los grandes medios de producción.

La educación le fue útil a la clase dominante en su etapa de ascenso, pero ahora, en plena decadencia, no puede más que resultarle un gasto innecesario.

La escuela-universidad no es una isla, se encuentra inmersa en una sociedad dividida en clases sociales, clases con intereses irreconciliables que llevan una lucha diaria (velada o descubierta). Por tanto las instituciones educativas se encuentran, como parte de la sociedad, atravesadas por la lucha de clases. En la Argentina, país semicolonial, de capitalismo atrasado, con una economía combinada la crisis de

la educación se manifiesta con sus particularidades. La burguesía argentina es un títere del imperialismo, un parásito incapaz de dar respuesta a los grandes problemas de la nación, puesto que esto implicaría romper radicalmente con el mismo, tarea que la burguesía argentina es incapaz de llevar adelante. La crisis de la educación es un reflejo de la crisis de la clase dominante.

En las últimas décadas asistimos a un plan sistemático por parte de la burguesía, para destruir la educación en todos sus niveles. El derecho a la cultura (para todos) es pisoteado todos los días por el derecho a la ganancia (de unos pocos). Su programa es claro: transformar la educación en una mercancía más.

¿qué es la educación?

El problema de la educación es el problema del conocimiento, que no es otra cosa que la teorización, la búsqueda de las leyes generales que rigen los procesos de transformación de la naturaleza y de las sociedades. Los problemas sobre los cuales es preciso teorizar están en la práctica misma, en el lugar donde los

hombres y mujeres producen y reproducen su vida, es decir, en la producción social (fábricas, minas, talleres, escuelas, hospitales, etc.). Como desarrolla Marx en la 2da tesis sobre Feuerbach:

“El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento que se aísla de la práctica, es un problema puramente escolástico.”

Por ello entendemos que el conocimiento es el producto de una interrelación entre teoría y práctica.

En este sentido es que creemos que la crisis de la educación es mucho más profunda de lo que parece a simple vista. No se trata solamente de la falta de presupuesto, de las pésimas condiciones edilicias, de la existencia de establecimientos privados, etc. Estas son cuestiones de las que la burguesía ya no puede ni quiere

hacerse cargo, esto porque la cultura, la educación, son necesarias a una sociedad que se desarrolla, y la burguesía argentina viene demostrando desde hace más de 100 años que es completamente incapaz de desarrollar a la nación. Sin embargo, si estas cuestiones fuesen resueltas la crisis de la educación seguiría presente, puesto que el problema es mucho más profundo. El problema central es la separación del trabajo manual del trabajo intelectual, división que se encuentra en la estructura misma del capitalismo donde unos hacen con las máquinas (el proletariado) y otros piensan (profesionales, intelectuales), división que concluye destruyendo al hombre, convirtiéndolo en un robot superespecializado, ya sea en tareas manuales, ya sea en tareas intelectuales.

Esta es la educación que tenemos hoy, una educación centrada en la repetición vacía de textos, puesta con el objetivo de formar hombres dóciles, intelectuales que legitimen la explotación, robots superespecializados...

¿qué hacemos?

Desde esta perspectiva es que entendemos que no es posible ponerle parches al sistema educativo. Es necesario que nos organicemos para acabar con esta educación, para transformarla de raíz. Pero la escuela-universidad

es un fenómeno superestructural, es decir, que está condicionada por la estructura económica (relaciones de producción). Mientras en la base de la sociedad se encuentre la gran propiedad privada burguesa no es posible ninguna transformación radical de la educación. La lucha por una nueva educación es una lucha contra el capitalismo, contra la propiedad privada de los medios de producción. La lucha por una nueva educación debe partir de la colectivización de los medios de producción, de forma que lo que producimos deje de ser para producir ganancia y sea para satisfacer las necesidades que tenemos como sociedad. De esta manera el trabajo dejará de ser una abominación, y se convertirá en un lugar para desarrollarnos como hombres íntegros.

¿por qué educación proletaria?

Nuestra agrupación se llama proletaria porque entiende que es la clase obrera la clase que encarna las fuerzas productivas, la forma de producción moderna (produce socialmente, no es dueña de los medios de producción y produce riqueza-bienes de cambio). Esta clase está llamada históricamente a sepultar el capitalismo y a construir una sociedad sin clases sociales por medio de la revolución y la socialización de los grandes medios de producción.

Sin embargo esta clase es una minoría en la argentina. Hay otras clases sociales que no son la burguesía y que se encuentran igualmente oprimidas por el imperialismo y la forma de producción capitalista. Por ello es que entendemos que toda la nación debe organizarse, pero bajo el programa de la clase obrera, es decir, su perspectiva histórica de transformar radicalmente las bases de la sociedad y fundar una nueva, sin explotadores ni explotados.

Entendemos que si bien existen infinidad de agrupaciones de izquierda, ninguna da respuestas desde una perspectiva revolucionaria. Por ello llamamos a construir Educación Proletaria, agrupación que nace con el objetivo de organizar a los jóvenes, estudiantes y docentes en torno a las ideas y el programa que da respuestas de fondo al problema educativo, el programa del proletariado: la unidad entre el trabajo manual e intelectual para superar la crisis de la educación, la expropiación sin pago de toda educación privada y su incorporación a un sistema único público, estatal y gratuito, la distribución de todas las horas de trabajo entre todos los trabajadores sin afectar el salario, el trabajo para toda la juventud, la rotación por los distintos trabajos para conocer la realidad, la revolución y el comunismo.

LA NUEVA EDUCACIÓN SERÁ PRODUCTO DE LA NUEVA SOCIEDAD

¿Por qué militar en la universidad?

“Por el lugar central que tiene la universidad en la sociedad (...) no puede haber cambio social de relevancia, (para la burguesía o para el proletariado) sin el apoyo de ésta.”

Patricio Mac Cabe, “Contrareforma y Poder Estudiantil”, Hombre Nuevo n°1, La Paz, 1995.

El rol central que ha cumplido la universidad está relacionado con distintos aspectos del desarrollo de la sociedad capitalista. Los más importantes son: a) su relación con el incremento de las fuerzas productivas (aunque hoy en día se encuentran estancadas), b) su lugar en el mantenimiento de las relaciones de producción (como parte del Estado) y c) la formación de cuadros administrativos para manejar dicho Estado. En la universidad se elaboran buena parte de los proyectos de la burguesía a largo plazo para el país, y también de allí sale gran parte del poder ideológico de la burguesía, siendo producidos aquí los sofisticados argumentos para justificar la explotación y el efecto ideológico de eternidad del sistema.

La universidad no está aislada de la lucha de clases, sino que esta inmersa en ella. La burguesía y el proletariado luchan por ganarse a estos grupos de la pequeña burguesía. Está última no tiene un programa propio para el país y siempre oscila entre la burguesía y el proletariado, del lado de quién se ponga puede ser definitivo para el triunfo o no de la revolución.

Muchos dicen que militar en la universidad no tiene sentido,

puesto que los estudiantes son pequeño burgueses y no les interesan los problemas; que por esto no sirve para nada militar en la universidad y que es necesario ir a otros lugares : barrios, fábricas, etc. Si bien es verdad que hoy en día los estudiantes no están participando activamente, como explicamos anteriormente por su composición como estudiantes, son uno de los sectores no obreros más permeables a la política del proletariado, y además necesarios para el triunfo de la revolución. Cuando se interviene en una clase o sector social no se debe confundir su subjetividad actual con su potencial objetivo para la revolución.

Si bien por su origen social, y por el lugar que les reserva la sociedad, los estudiantes debieran ser conservadores, esto es más la excepción que la regla. Su condición de estudiantes no se define ni por su origen (pasado) ni por su futuro (profesionales aislados en el aparato productivo) sino por su presente. Viven su condición de estudiantes reunidos en grandes establecimientos, en este sentido su situación es similar a la clase obrera. (Aunque ésta vida colectiva tiene un carácter efímero, de corta duración). Esto los hace particularmente

permeables a la política de la clase obrera.

Hay muchos momentos históricos donde se puede ver a los estudiantes luchando al lado de los obreros y de manera muy radicalizada (cuba luchando contra machado y luego en la revolución, argentina en el Cordobazo, Bolivia en la revolución universitaria del '70, en el Mayo Francés, en Italia en el '70, etc.).

La necesidad de ganar al estudiantado como conjunto por el programa de la clase obrera es de gran importancia para la revolución en un país como la Argentina. Por su estructura económica la argentina es un país capitalista atrasado, semicolonial. Esto significa que el país no está industrializado de manera profunda y armónica. Sino que hoy en día sólo hay algunas zonas fabriles en el país (Bs As, Córdoba, Rosario y La Plata entre otras) y grandes zonas del interior con escaso desarrollo industrial, y además nunca la Argentina pudo conseguir un importante desarrollo en la industria pesada, es decir: industrias para producir industrias.

En el país, sólo una pequeña porción de la población pertenece a la clase obrera. Hay sólo 2 millones de obreros fabriles, mientras que obreros agrícolas

hay un millón. Es por esta razón que en países como la Argentina, la clase obrera sola no puede realizar la revolución, sino que debe existir la participación activa de las otras clases en ésta. La revolución en Argentina será una revolución nacional, donde el resto de las clases oprimidas hagan una alianza con la clase obrera, bajo el programa de la misma. Esta es la denominada táctica del frente único antiimperialista, ya esbozada en tiempos de la tercera internacional. Los estudiantes cumplirán un papel muy importante en la revolución.

Para quienes somos revolucionarios, es entonces muy importante militar, participar en el seno de las otras clases y sectores oprimidos (incluido al estudiantado), puesto que sin ganarlos para el programa de la clase obrera no hay revolución posible.

Esto significa que la clase obrera tiene la respuesta para los problemas y las necesidades de las otras clases oprimidas, y que es la única que puede llevarla a fondo. Desde los estudiantes debemos luchar porque el estudiantado tome el programa de la clase obrera para la educación: esto significa:

1_ Expropiación sin pago de todos los establecimientos educativos privados y puestas en un único sistema estatal de educación.

2_ Trabajo para toda la juventud y estudiantes, cuatro horas de estudio y cuatro horas de trabajo.

3_ Salario mínimo igual a la canasta familiar.

4_ Apertura de todas las empresas para el trabajo rotativo de los estudiantes.

5_ Unión de la teoría y la práctica incorporando la universidad a la producción social.

6_ Autogobierno de la universidad, Mayoría estudiantil.

Luchar porque los estudiantes adopten el programa de la clase obrera, es el verdadero significado de la unidad obrero-estudiantil. No basta con la coordinación, que los estudiantes vayan a las fábricas o que vayan a las marchas en apoyo de los obreros es algo importante, pero de ningún modo suficiente. El verdadero significado de la unidad obrero-estudiantil es que los dos luchan bajo el mismo programa (expropiación de los medios de producción) y contra el mismo enemigo.

Autogestión y Control Estudiantil

Partimos de la base de que vivimos en el sistema capitalista, que se caracteriza entre otras cosas por la tendencia histórica a la concentración de la riqueza, de la propiedad, es decir la monopolización de los medios de producción. Esto es producto de la ley ciega que rige este sistema; la obtención de la máxima ganancia. Bajo esta ley, las fuerzas productivas han dejado de desarrollarse.

Hemos llegado a la etapa imperialista del desarrollo del capitalismo; en esta fase el capital y sus relaciones de producción han penetrado hasta el último rincón del mundo, logrando transformar las viejas relaciones de feudales, como las del campo, en relaciones puramente capitalistas; y en aquellos lugares donde persisten relaciones de producción no capitalistas, el siste-

ma ha logrado adaptarlas a él para que le sean funcionales.

Sin embargo, la lucha de clases y el instinto del proletariado por arrancar de manos de la burguesía los medios de producción, por ejemplo, en Neuquén que Zanon haya sido recuperada y puesta a producir bajo control obrero. A pesar de que las fábricas recuperadas sean una gran conquista en la lucha por la toma del poder, el control obrero no puede sobrevivir como una isla bajo las leyes del mercado capitalista. Sólo puede expandirse si las masas toman en sus manos la idea de terminar con el régimen de propiedad. El mismo problema se presenta frente a la idea de vivir y producir bajo la autogestión. El mercado capitalista

determina los precios de cualquier mercancía que sea puesta a la venta.

A pesar de que un grupo intente autogestionarse para arrancar un dinero que le permita cubrir sus necesidades y poder trabajar fuera de un régimen patronal, la realidad es que la gran mayoría de la población, mujeres, niños y hombres explotados bajo el régimen capitalista por diversos patrones. Por esta razón luchamos por organizar a las masas para que sean éstas las que terminen con el régimen de propiedad privada a través de la revolución violenta.

En la universidad, la idea de la autogestión ha servido para reorganizarnos a los activistas frente a las asambleas, debate masivo y movilización. Consideramos que la autogestión constituye un avance político por referencia al manejo que agrupaciones como la Franja Morada, Venceremos o el FER imponían en El Barcito, por ejemplo. El avance lo constituyen la transparencia del manejo del dinero y el reparto del excedente entre los trabajadores así como el salto político que provocó en los compañeros. Esto es lo que defendemos de estos espacios y por eso apoyamos la autogestión.

Sin embargo la autogestión no es la respuesta a los principales problemas del estudiantado. La falta de materiales de estudio, de espacios para estudiar, de jardines materno infantiles, la necesidad de trabajar para poder vivir siguen siendo las causas de la deserción. Estos problemas son producto de la privatización de la educación pública. La burguesía intenta por todos los medios volver a la educación una mercancía que pueda ser vendida y comprada bajo sus reglas. Por eso recorta presupuesto, empeora las condiciones edilicias, impone regímenes de cursada elitistas, etc.

¿Cómo enfrentamos la privatización de la educación pública?

Frente a este atropello, una herramienta fundamental para nuestra lucha son los centros de estudiantes que deben funcionar como lo que son, organismos

gremiales, por lo tanto deben cumplir funciones estrictamente políticas. Deben desentenderse de barcitos, fotocopadoras, “becas” a los estudiantes. Debemos tener en cuenta que los “becarios” son trabajadores en negro, con una asombrosa inestabilidad laboral (isu trabajo depende de un sorteo!). A ellos les corresponde la administración de éstos locales y del “excedente” que no es más que el fruto de su trabajo que hoy se utiliza para financiar al Centro. Éste debe ser financiado por el movimiento estudiantil. Sólo de esta manera podremos tener un centro que luche realmente por una educación de calidad (apuntes, transporte y comedor gratuito) y no simples subsidios. Sólo así podremos dar la lucha para que los “becarios” sean incorporados a la facultad como no docentes, que tengan todos los derechos de los trabajadores (estabilidad laboral) y luchar para que ganen un salario mínimo igual a la canasta familiar.

La solución a nuestros problemas vendrá de la imposición por parte del estudiantado de un gobierno universitario con mayoría estudiantil. Que se cristalizará en una ASAMBLEA GENERAL UNIVERSITARIA donde el poder sea colectivo y la discusión sobre cómo y para qué se gasta el presupuesto sea a través de mecanismos de democracia directa. Las autoridades serán elegidas a través de este mecanismo, y los diferentes actores de la universidad deberán ser elegidos en asamblea. Por eso decimos: control estudiantil sobre el presupuesto. Nuestro error como agrupación es no haber clarificado nuestra posición política, por eso nos autocriticamos. Cuando decimos autogestión entendemos control estudiantil.

La universidad no es una isla, forma parte de la sociedad y es una institución burguesa, por lo que el control estudiantil sólo será posible en momentos de radicalización de la lucha de clases, cuando la clase obrera se encamine a arrancar de manos de la burguesía los grandes medios de producción. Luchamos por poner a la universidad al servicio de la revolución social que termine con el capitalismo.

Conocimiento y Producción Social

Uno de los planteamientos más importantes que hacemos respecto a la universidad en particular, y a la enseñanza en general, es la necesidad de que los individuos tomen parte en cada una de las ramas de la producción social. En este sentido nos disponemos a ahondar un poco en el significado de este concepto y en por qué lo vemos como una necesidad en el camino de humanizar al hombre sacándolo de su chatura mental y envilecimiento. Para poder empezar a hablar, debemos saber también previamente, qué es el conocimiento y qué significa ser parte de la producción social tal como se nos presenta hoy en día.

El hombre inmerso en la naturaleza, actúa para transformar a ésta y el conocimiento es el de esta práctica transformadora de la realidad, en el que se conjugan dialécticamente, la teoría (formulación de ideas) y la práctica (actividad sensorial). Esta unidad entre la teoría y la práctica que nos acerca a un conocimiento, que nos forma integralmente como hombres y que nos permite controlar las creaciones hechas por nosotros (evitando así que éstas nos dominen) y a la naturaleza, fue disociándose a medida que se profundizó la división del trabajo manual e intelectual llegando a la absoluta separación que existe hoy bajo el capitalismo.

La ciencia de la naturaleza es colocada bajo la tutela del capital, y así, todas nuestras relaciones se basan en el dinero. En lugar de disponerse de la voluntad propia del individuo en la producción social, en la rama que le parezca más atractiva luego de haber experimentado en cada una de ellas, el individuo se ve en la necesidad de moverse en un círculo determinado en la producción, si es que no quiere verse privado de los medios de vida. Esta producción, este trabajo que debe realizar el hombre, se erige por encima de él, controla sus actividades, aparece como un poder ajeno y hostil que lo sojuzga.

Es en la sociedad comunista, donde cada individuo no tiene un margen acotado de acción, sino que puede desarrollarse plenamente, la sociedad se encarga de regular la producción en general, con lo que hace cabalmente posible que pueda dedicarse “hoy a esto, mañana a aquello”. En ese preciso momento, nuestros propios productos sociales dejan de controlarnos. El comunismo, siguiendo esta lógica, es el movimiento real que anula y supera el estado de cosas actuales, que se desprende de las condiciones existentes.

El estudiante debe conocer las leyes que rigen la realidad tanto natural como social, debe estar inmerso en la producción social y

sacar las conclusiones (la formulación de ideas), que le permite producir conocimiento a partir de su propia práctica. Como estudiantes, no encontramos lugar para desarrollar nuestras potencialidades, finalizamos nuestros estudios, totalmente abstraídos de la realidad en su conjunto, encuadrados en un saber abstracto y meramente repetitivo que se nos quería presentar como el formador del hombre, cuando en realidad no hace más que deformarnos. Nos restringen en una profesión, con la cual al salir de la universidad, pasaremos a ser parte de un sistema que ni siquiera puede emplearnos

Mediante el acercamiento del hombre (del estudiante) a toda la producción social en su conjunto, queremos inducirlo a tomar una posición crítica frente a su mundo, a concientizarlo acerca de su realidad. Pero en tanto se siga levantando esta división entre teoría y práctica, plasmada como la separación entre fuerza de trabajo (proletariado) y medios de producción (concentrados por la burguesía), el hombre seguirá siendo ajeno al conocimiento íntegro. Es nuestro deber vincular la educación a la producción social, exigir que las empresas abran sus puertas, que los estudiantes asimilen esta idea y tomen conciencia de que en tanto existe un régimen burgués propietario de los medios de producción impide una verdadera solu-

ción para el problema educativo. No accederemos al verdadero conocimiento sino expropiando los medios de producción (las grandes fábricas y empresas como así también los centros de salud) y transformándolos en propiedad colectiva, al alcance de la sociedad en su conjunto.

El acercamiento de la sociedad en su conjunto a la producción social, significará como objetivo, el aumento de la producción y la productividad con disminución de los costos y transformación tecnológica. Tendrá como objetivo, superar el atraso mediante un desarrollo global y armónico de la

economía. Nos humanizaremos a través de la vinculación de la práctica transformadora de la realidad y la asimilación en la producción social. El trabajo dejará de subyugarnos, será un placer imprescindible para el pleno desarrollo del hombre, de su individualidad.

El legado de la revolución universitaria boliviana

En marzo de 1970 en Bolivia se declaró la llamada “Revolución Universitaria”. En el contexto de una aguda lucha de clases, donde los mineros enfrentaban a una represiva dictadura con sus propios métodos, los estudiantes se rebelaron contra el caduco sistema universitario de forma radical.

Se impuso la cátedra paralela, se ensayó el eliminar los exámenes por ser norma antipedagógica y por constituir una verdadera traba en el aprendizaje. El co-gobierno y el poder estudiantil fue una realidad: fueron las asambleas las que se hicieron cargo de las decisiones tanto académicas como institucionales, contra las camarillas. En Potosí el representante de los metalúrgicos fue colocado a la cabeza de la universidad y en otras universidades se practicó algo similar con estudiantes. Para muchos estas ideas pueden ser asociadas con caos, para nosotros no. Esa nueva realidad obedecía a las grandes líneas de un nuevo ordenamiento superior de la enseñanza.

Por otro lado las ideas de la clase obrera hicieron carne con los estudiantes, así en las tesis aprobadas por la máxima representación estudiantil, la Central Universitaria Boliviana (equivalente sindical de la FUA¹ en nuestro país), se puede leer: “El desarrollo integral de nuestra economía solo será posible rompiendo con el imperialismo. La única forma de lograrlo es estatizar todos los medios de producción que están en manos del imperialismo y solo podrá hacerlo el proletariado

desde el poder. Nuestra posición dirigida a enjuiciar los procesos democráticos acaudillados por la burguesía o pequeña burguesía, no es otra que mantener nuestra independencia junto a la clase obrera, desde el momento en que dicho proceso no resuelve el problema nacional, y menos las contradicciones de nuestra sociedad. La táctica de los universitarios es pues también la de los obreros: entroncarnos con la estrategia final del socialismo. Nuestro objetivo es el socialismo y nuestro método para alcanzar dicha finalidad histórica es la revolución social, que nos permitirá transformar el proceso nacionalista en socialista a través de la DICTADURA DEL PROLETARIADO”

Los estudiantes van a jugar un rol clave en la lucha de clases, no porque salga de nuestras cabezas, sino porque han jugado un papel fundamental en la historia Argentina. Los estudiantes debemos retomar la experiencia de la revolución universitaria del 70 pues mantiene toda su vigencia y es la experiencia viva de la política proletaria encarnada en los universitarios.

¹ Federación Universitaria Argentina

¿Qué pasa con la Ciencia?

En una sociedad que se basa en la explotación del trabajo asalariado, donde se produce anárquicamente según la tasa de ganancia y no según las necesidades de la sociedad, que lo único que tiene para ofrecernos es guerra, hambre, miseria y desocupación, la perspectiva que tiene toda producción de ciencia y conocimiento es bastante triste.

La humanidad ha llegado a un punto tal de desarrollo de la técnica y de la ciencia que podría dar respuesta a los grandes problemas de las masas como las enfermedades, el hambre, la vivienda, etc. Sin embargo esta posibilidad choca constantemente con los estrechos límites que le impone la propiedad privada de los medios de producción, monopolizados por la burguesía, cuyo único interés es la mayor extracción de ganancias. La burguesía putrefacta ya no puede darle nada a la humanidad, lo único que puede dar es barbarie, la única industria que puede seguir desarrollando es la de la guerra. Es completamente incapaz de aplicar los avances que se den en otras ramas de la ciencia. Los grandes problemas como el calentamiento global, el hambre, la desocupación, las epidemias, son producto del capitalismo. Por ello no es posible que la ciencia de respuesta a estos problemas si no se transforma radicalmente la base de la sociedad.

No podemos negar que la burguesía, cuando era una clase revolucionaria, le aportó muchísimo a la humanidad. Destruyó las bases del feudalismo, separó la educación de la iglesia, le dio un impulso inédito a las fuerzas productivas. Mientras fue una clase en ascenso fue capaz de aplicar la ciencia a la industria dando lugar a las revoluciones industriales. Era una clase preocupada en explotar a toda la población, y en ese sentido se le planteaba como necesidad garantizar la salud y la educación de todos para poder explotarlos mejor. Pero ya desde comienzos de 1900 esta clase entra en su etapa de decadencia, definida por Lenin como el Imperialismo, etapa en que el capitalismo se niega a sí mismo: la libre competencia se transforma en monopolio, los capitales nacionales en multinacionales, el capital industrial se fusiona con el bancario dando lugar al capital financiero, etc. En esta etapa la principal contradicción del capitalismo, entre la forma de producción que es social y la apropiación que es individual, de desarrolla con más violencia.

Como explica Marx la ganancia del capitalista sale del trabajo no remunerado de los obreros (plusvalía). En este punto es donde se presenta la contradicción principal entre ciencia y capitalismo. El desarrollo de las fuerzas productivas permite producir más con menos tiempo de trabajo. Esto

significa que cada desarrollo de la ciencia podría reducir la jornada laboral de los trabajadores. Sin embargo, para el capitalista esto es un problema, pues su ganancia sale de las horas no remuneradas de los trabajadores, y si se reducen las horas de trabajo entonces se reduce también su ganancia.

El proceso de concentración de la burguesía surge a partir de la expropiación de los artesanos que eran dueños de sus medios de producción (en pequeña escala) y además los trabajaban. En esta forma de producción (artesanal) existía una unidad entre el trabajo manual e intelectual, pues era una misma persona quien hacía y diseñaba la producción. A medida que se desarrolla el capitalismo y la concentración de capitales, esta unidad es destruida. Los capitalistas concentran en sí los medios de producción pero no los trabajan. Los trabajadores, expropiados de todo medio de producción, quedan obligados a vender su fuerza de trabajo, a utilizar las máquinas propiedad de los capitalistas, reducidos a una tarea manual y repetitiva. De esta manera se desarrollan los dos polos (manual e intelectual) por separado a través de la superespecialización. El trabajo manual se vuelve cada vez más preciso, más repetitivo. Por otro lado la ciencia y el conocimiento se desarrollan por fuera de la práctica misma, si bien parte de la base de los problemas

que plantea la práctica, se encuentra alienada de la misma, dando lugar a la ilusión de que el conocimiento es independiente de la práctica.

La Argentina es un país semicolonial, de capitalismo atrasado, con una economía dominada por las multinacionales. Las ramas desarrolladas por el imperialismo no

contribuyen a desarrollar al país sino que, por el contrario, la someten aún más. La Argentina solo conocerá un verdadero desarrollo industrial, la soberanía nacional, bajo la dictadura del proletariado, a partir de la colectivización de los medios de producción y la planificación de la economía.

La ciencia conocerá un verdadero desarrollo cuando las fuerzas productivas de la humanidad dejen de estar puestas para garantizar la ganancia de los capitalistas y sea puesta para garantizar las necesidades de los hombres y mujeres.

Las tareas de la educación comunista – León Trotsky

A menudo se pretende que la tarea de la instrucción comunista consiste en la educación del hombre nuevo. Estas palabras son un poco vagas, un poco declamatorias, y debemos mostrarnos especialmente atentos para no permitir ninguna interpretación humanitaria informe de la concepción el “hombre nuevo” o de las tareas de la edificación comunista. No hay ninguna duda que el hombre del futuro, el ciudadano de la comuna, será un ser extremadamente interesante y atrayente, y que su psicología (me perdonará el futurismo, pero me gusta creer que el hombre del futuro tendrá otra psicología) será muy diferente de la nuestra. Nuestra tarea actual, desgraciadamente, no puede consistir en educar al ser humano del porvenir. El punto de vista utópico y psicológicamente humanitario es que el nuevo hombre primero debe ser formado y que entonces, él creará las nuevas condiciones. No podemos creer en esto. Sabemos que el hombre es el producto de las condiciones sociales. Pero también sabemos que entre los seres humanos y las condiciones existe una relación mutua, complicada y actuante. El hombre mismo es producto de ese desarrollo histórico y no el menor. Y en esta complicada interacción histórica de las condiciones experimentadas por

seres humanos activos, no creamos al ciudadano abstractamente armonioso y perfecto de la comuna; formamos los seres humanos concretos de nuestra época, que todavía tienen que luchar por las condiciones capaces de hacer surgir al ciudadano armonioso de la comuna. Esto es algo muy diferente, por supuesto, por la simple razón que nuestro bisnieto, el ciudadano de la comuna, no es revolucionario.

El “hombre nuevo” y el revolucionario

A primera vista esto parece falso, incluso parece un insulto. Y, sin embargo, es así. La noción de “revolucionario” está imbuida del más alto ideal y de la moral más elevada que hayamos podido heredar de toda la época anterior de evolución cultural. Así, puede parecer que calumniemos a nuestra posteridad cuando no la vemos revolucionaria. Pero no debemos olvidar que el revolucionario es producto de condiciones históricas determinadas, un producto de la sociedad de clases. El revolucionario no es una abstracción psicológica. La revolución en sí no es un principio abstracto sino un hecho histórico material naciente de los antagonismos de clase, de la dominación violenta de una clase sobre otra. Así, el revolucionario es un tipo histórico

concreto, y en consecuencia, temporal. Estamos orgullosos de pertenecer a este tipo de hombres. Pero con nuestro trabajo, creamos las condiciones de un orden social donde no habrá antagonismos de clase ni revoluciones, y por ende, no habrá revolucionarios. Es verdad que podemos ampliar el sentido de la palabra “revolucionario” hasta englobar toda la actividad consciente del hombre tensado entre la dominación de la naturaleza y entre la extensión de las conquistas técnicas y culturales. Pero nada nos autoriza a operar semejante abstracción, semejante ampliación sin límites de la concepción del “revolucionario”, ya que no hemos cumplido para nada con nuestra tarea histórica revolucionaria concreta: el derrocamiento de la sociedad de clases. En consecuencia, estamos lejos de la tarea de educación del armonioso ciudadano de la comuna, consistente en formarlo por medio de un cuidadoso trabajo de laboratorio en el curso de un estado transitorio de la sociedad muy poco armoniosa. Tal empresa sería una utopía de una lamentable puerilidad. Lo que queremos hacer son luchadores, revolucionarios, que heredarán y completarán nuestras tradiciones históricas que todavía no hemos llevado a término.

Qué es la Argentina

(Extractos del programa de la Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista)

Para resolver el problema de la educación, no podemos pensarla como una burbuja aislada del mundo o relacionada con el capitalismo en abstracto, al contrario, ésta se encuentra atravesada por la lucha de clases, que se manifiesta de forma distinta acorde a las particularidades del país. Es por eso que se hace imprescindible estudiar qué es la Argentina.

Argentina es un país capitalista atrasado de economía desigual y combinada. Por el desarrollo del capitalismo, ha sido incorporado desde afuera a la economía mundial, no como producto de una evolución interna si no por una fuerza opresora y explotadora desde el exterior, con el apoyo de la clase dominante.

El rasgo común a todos los países de América Latina es su carácter atrasado de economía desigual y combinada sin embargo éste se manifiesta en una forma particular en cada lugar. Acá se da como un capitalismo de factoría, "capitalismo colonial", que a diferencia del feudalismo no produce en pequeña escala y ante todo para el consumo local, si no en gran escala utilizando grandes masas de trabajadores, y con la mira puesta en el mercado; generalmente el mercado mundial, o, en su defecto el mercado local estructurado en torno a los establecimientos que producen para la explotación. Si bien en la producción de la caña de azúcar y la yerba mate se encontraban relaciones de servidumbre las formas pre-capitalistas no tienen

incidencia en nuestros días en la producción de mercancías.

La incorporación forzosa a la economía mundial no permitió a las semicolonias desarrollarse íntegramente dejando tareas democrático-burguesas pendientes. Para nosotros la unidad nacional, tarea pendiente que la raquíta burguesía argentina no ha podido cumplir, supone la presencia de un fuerte mercado interno y de un poderoso aparato industrial que abastezca ese mercado, y que se proyecte vía exportaciones a escala mundial. La unidad política formal, consolidación del actual Estado Argentino. Fue una victoria del centralismo porteño, de la oligarquía ganadera de Buenos Aires, agentes a su vez del imperialismo británico sobre las regionales del interior. La cuestión del federalismo es la prueba.

Las metrópolis transforman a las semicolonias acorde a sus necesidades. Tal es el caso de Argentina que a finales del siglo XIX y principios del siglo XX comienza a ser poblada de ferrocarriles, usinas, frigoríficos, etc. La nación se moderniza. El formidable desarrollo material programado por Alberti queda reducido a un limitado y unilateral desarrollo de la economía agropecuaria y las industrias y servicios que le sirven. Este limitado desarrollo no altera la fundamental estructura de la sociedad argentina, basada en la propiedad terrateniente de la tierra; al contrario, la refuerza y la perpetúa. Es decir, se importaban elementos de

progreso, pero se mantenía el atraso.

En Argentina, si bien había industrias, no puede hablarse de una revolución industrial, puesto que la industrialización es característicamente un proceso de "producción para la producción"; dicho de otra manera, la industrialización supone la industria productora de medios de producción que se desarrollen más que las que producen los medios de consumo. Lo que en realidad se vivió fue un proceso de pseudo-industrialización, cuyas características son:

a) No aumenta la composición técnica del capital social. El crecimiento industrial se realiza fundamentalmente en base al aumento de la mano de obra y el agotamiento de las instalaciones disponibles.

b) No se desarrollan plenamente las industrias básicas, que producen medios de producción, ni las fuentes de energía, ni los transportes.

c) La productividad del trabajo no aumenta mayormente, los costos son elevados y baja la eficiencia. Abunda hasta predominar la pequeña producción escasamente mecanizada y anti-económica.

d) El crecimiento de la producción de artículos de consumo sobrepasa continuamente el incremento en la producción de medios de producción.

e) La agricultura permanece estancada y no se tecnifica

La pseudo industrialización, que por su raquitismo la burguesía nacional debió realizarla con la palanca del estado fue debido a una coyuntura particular del capitalismo mundial.

La forma que adopta la revolución en cada país es consecuencia de su estructura económica "... la revolución en un país atrasado no puede menos que tener como protagonista central a la nación

oprimida, es decir, a varias clases sociales oprimidas y explotadas por el imperialismo dentro de la estrategia del proletariado."

Estabilidad Docente

(extractos de una nota publicada en el boletín n°9 de la agrupación Púrpura en docentes, Neuquén)

¿Qué es la estabilidad para los trabajadores de la educación?

La estabilidad es un derecho que no depende de la situación de revista, sino de la relación empleado-empleador y del carácter de los mismos. Todos los empleados públicos tienen estabilidad porque su patrón es el Estado, más allá del Gobierno de turno, para preservarlos de los cambios políticos y los acomodos porque no son cargos políticos. Esto según la Constitución Nacional, las leyes laborales, la doctrina jurídica y los fallos recientes de la Corte Suprema.

¿Qué ocultan los que hablan de titularización como sinónimo de estabilidad?

Ocultan que en nombre de la "carrera docente" se permite al Estado desocupar. En un proceso de achique de la escuela pública, llevaría a que desapareciera la figura del interino paulatinamente, y solo habría titulares y suplentes como dice la letra de la paritaria nacional.

Así las plantas funcionales de cada escuela, si solo hubiese titulares, se vuelven estáticas, sin vacantes para acrecentar ni traslados, salvo jubilación o muerte del titular.

Al cerrar cursos, no construir escuelas, no repartir las horas de trabajo, muchos quedarían des-

ocupados, sin lugar ni puesto de trabajo al cuál acceder. Por otro lado, los que fueron expulsados del sistema (interinos, suplentes y hasta titulares) junto a los nuevos egresados y aspirantes (con título docente o no), se les cerrarían las puertas para ingresar al sistema.

Esto sería el justificativo para que los gobiernos nos metan concursos de "titularización a término" cada uno o dos años, como en otros países o provincias del país (provincia de Bs. As. con la titularización precaria) para que TODOS, titulares, suplentes y aspirantes, se disputen entre sí los escasos puestos de trabajo mediante la reválida de títulos.

¿Por qué estatuto y no convenio colectivo de trabajo?

Porque los estatutos son las normativas para los trabajadores del Estado, que por estables no contemplan la indemnización. En la provincia (Neuquén, Red.) se destacan dos: el estatuto del docente y el EPPECAP. La vía para transformar los estatutos en convenios colectivos de trabajo, es la "profesionalización" así tanto el convenio colectivo de ATE como las titularizaciones para docentes con título docente exclusivamente, buscan introducir la **capacitación como condición para mantener y acceder al trabajo**. Esta es la forma en que se produce la caída de

la estabilidad, la precarización laboral y la diferenciación salarial.

¿Cuál es la necesidad de una segunda paritaria?

Porque es el marco más prolijo que encontró la CTERA para evitar juicios al Estado por los despidos que vendrán, acordando así entre el Consejo Federal de Educación y la representación gremial docente de todo el país, conceder la estabilidad a quienes se desempeñan en la actividad por más de 10 años, o relativa cantidad de tiempo según diversos criterios. Una excepción: los sumariados. Otra: cada "sucursal de CTERA" puede establecer la forma en que la aplica.

¿Cuál es el rol de las "conducciones gremiales"?

(...) El rol de las conducciones, tanto por mayoría y minoría, es el de aplicar la reforma laboral, sin costo para el gobierno y todo el costo para la clase, que lo pagarán con DESOCUPACIÓN. El rol de las "conducciones" es el de ser burócratas, o sea, trasladar al gremio lo que el gobierno quiere: REFORMA.

(...) Una manera de que expresen la necesidad del colectivo trabajador es que los compañeros y compañeras que se proponen, sean oposición a las políticas de desempleo y de flexibilización salarial y laboral. Oposición organizada, que encarna un programa y una historia.

¿Qué rol jugamos los estudiantes en la revolución social?

“Consideramos que es progresiva, sana y legítima la tendencia de la industria moderna a incorporar a los niños y los jóvenes a cooperar en el gran trabajo de la producción social, aunque, bajo el régimen capitalista, ha sido deformada hasta llegar a ser una abominación. (...) no se debe permitir en caso alguno a los padres y los patronos el empleo del trabajo de los niños y jóvenes si ese empleo no se conjuga con la educación. (...) La combinación del trabajo productivo retribuido, la formación mental, los ejercicios físicos y la enseñanza politécnica pondrá a la clase obrera muy por encima del nivel de la aristocracia y la burguesía.” Marx – I Congreso de la AIT, 1866, Ginebra.

Un compañero del PTS nos acusa de ser de “derecha” por considerar que todos los jóvenes deberíamos tener un trabajo de media jornada (combinado con otra jornada en la escuela-universidad, recibiendo por ello como mínimo lo que cuesta la canasta familiar). Para el PTS los estudiantes deberían estar becados. Creemos que esta no es una cuestión secundaria, sino que encierra una concepción profundamente anti-marxista de qué rol tenemos los estudiantes en la transformación social.

El asunto es qué dinámica jugamos los estudiantes dentro de las fuerzas motrices de la revolución social. El PTS reproduce el mismo vicio de toda la izquierda pseudo-trotskista de considerar que la función de los estudiantes es engrosar las manifestaciones obreras, repartir volantes en las puertas de una fábrica o juntar plata para sostener una huelga.

Para el marxismo estas funciones son importantes, pero no pueden relegar, ni mucho menos reemplazar a las tareas específicamente estudiantiles, que en el caso de los universitarios es la transformación revolucionaria de un lugar tan decisivo para el sistema como es la Universidad.

Los estudiantes y la intelectualidad juegan un rol decisivo en la reproducción del capitalismo, que consiste por un lado en el vínculo al proceso productivo y por otro en la legitimación del sistema de explotación capitalista, ayudando a crear la ilusión de la eternidad de este sistema.

Pero los estudiantes y la intelectualidad también pueden convertirse en auxiliares del proletariado, justamente por la forma en que producen su vida material son permeables a las ideas de esta clase. Echemos un vistazo a los métodos de lucha típicos del movimiento estudiantil: toma de facultades, cortes de calle, etc., métodos que son originalmente de la clase obrera, no los de la burguesía.

¿Pero de qué manera pueden los estudiantes dejar de ser auxiliares de la burguesía? Materializando el programa del proletariado en la educación. Este programa es el de la lucha por una escuela-universidad nueva, que indefectiblemente será producto de una nueva sociedad. La lucha por materializarlas conduce inevitablemente a los caminos de la revolución social.

¿En qué consiste esa escuela-universidad nueva? Consiste en la

unidad de la teoría y la práctica, es decir, en la fusión de la educación con la producción social. Las nuevas escuelas y universidades deben formar una unidad con las fábricas, los campos, los talleres, etc. Porque el problema de la educación es el problema del conocimiento. Y el conocimiento es el producto del trabajo, de la praxis transformadora del hombre sobre la realidad (naturaleza, sociedad), transformación donde él mismo se transforma, comprendiendo las leyes generales que rigen los procesos de cambio.

Es por esto que el trabajo es esencial, es el lugar donde creamos, producimos nuestra vida material. Si la educación no está ligada a la producción social, esta se convierte en una simple y vacía repetición de textos.

Por eso no queremos ser estudiantes “becados”, queremos estar inmersos en la producción social. Para que la clase obrera entre a las universidades no alcanza con dar becas, tenemos que revolucionar la misma universidad. Por eso exigimos trabajo para toda la juventud, media jornada de estudio y media jornada de trabajo, con un salario mínimo igual a lo que cuesta vivir, es decir, a la canasta familiar (hoy \$4000).

Manifiesto hacia la juventud: debemos organizarnos con un programa clasista, revolucionario

La juventud se ve especialmente afectada por las condiciones de vida en el capitalismo. Incluso la prensa burguesa lo dice: 80% de la juventud tiene trabajo precarizado, el 23% se encuentra inactivo (no trabaja ni estudia), 50% dejan incompletos los estudios secundarios. El desempleo juvenil es casi tres veces superior al de la población económicamente activa². Para el capitalismo los jóvenes representamos una nueva generación de fuerza de trabajo a ser explotada. De generación en generación el capitalismo en decadencia reserva a sus nuevos integrantes mayor violencia.

Tanto la juventud proletaria como la juventud de clase media viven una situación terrible. La burguesía utiliza la excusa de la falta de experiencia para descargar sobre la juventud la mayor explotación. En respuesta los jóvenes debemos organizarnos para luchar contra el trabajo precario, en negro, con salarios de miseria. No creemos en el Estado ni en la Iglesia ni en los partidos que defienden la propiedad privada que pretenden canalizar ideológicamente a la juventud negando que el capitalismo es la causa real de la miseria y la opresión social.

Pero no podemos organizarnos para reformar el capitalismo. El capitalismo no puede ser reformado, por más parches que le pongamos, el capitalismo seguirá creando desigualdad: toda la riqueza que producimos es concentrada en manos de unos pocos mientras el resto seguimos en la miseria. La causa de esto es la propiedad privada de los grandes medios de producción (en manos de las multinacionales). Por ello debemos destruir el sistema capitalista por medio de la revolución social (insurrección, guerra civil), acabando con la propiedad privada convirtiéndola en propiedad social (de todos), es decir, luchando por el comunismo, una sociedad sin clases, sin amos ni esclavos, sin explotados ni explotadores.

Solo la clase obrera puede contraponerse a la burguesía con un programa comunista, pues es la clase revolucionaria por encontrarse en total antagonismo

con la propiedad privada de los medios de producción y toda forma de explotación del trabajo. La clase obrera encarna la producción social y es la única que puede transformar la propiedad privada en propiedad colectiva.

Los otros sectores de la sociedad (pequeña burguesía, estudiantes, campo, clases medias) no pueden aportar un programa que vaya a fondo contra el capitalismo (aunque se encuentren en una situación de opresión) pues se encuentran ligados a la propiedad privada. Por tanto o marchamos detrás del programa de la burguesía o marchamos detrás del proletariado.

Es por ello que los jóvenes debemos hacer nuestro el programa de la clase obrera, pues solo ella, en su lucha revolucionaria por el poder, puede liberarnos realmente de la explotación capitalista.

- Ningún Joven sin empleo
- Ningún joven fuera del sistema educativo.
- Jornada de 8 horas repartida entre trabajo y estudios
 - Sistema único de enseñanza. Expropiación de toda la educación privada y su incorporación al sistema público.
 - Basta de filtros, Ingreso y egreso irrestricto en todos los niveles de la educación.
 - Salario Mínimo igual a la Canasta Familiar
 - Repartir todas las horas de trabajo entre todos los trabajadores para acabar con la desocupación sin afectar el salario.
 - Contra las leyes de flexibilización laboral: que el período de prueba no exceda a una semana
 - Creación de un plan de viviendas para la juventud
 - Sistema único de salud, expropiación de toda la medicina privada
 - Trabajo en blanco para todos
 - Basta de trabajo basura, exigimos trabajo productivo! (basta de call centers, supermercados, cadería)

² Datos referidos a la situación laboral de la juventud en la Ciudad de Buenos Aires (fuente: Diario Clarín)

Respuesta a la crisis de la educación

El capitalismo destruye a la naturaleza y al hombre, subordina todo a saciar su voracidad de ganancia.

El capitalismo se levanta sobre la división entre fuerza de trabajo (proletariado) y medios de producción, monopolizados por la burguesía. La consecuencia es la separación de la teoría y la práctica, que concluye deshumanizando al hombre, deformándolo. Los explotados solamente son músculos y miseria; la clase dominante planifica la explotación y el sometimiento de las mayorías al Estado y al ordenamiento jurídico burgueses. Los dueños del poder económico imponen sus ideas a la sociedad.

La escuela es el instrumento de la clase dominante y su finalidad es la de formar obreros productivos, pero condenados a no pensar, únicamente a trabajar con salarios de hambre.

Aquí radica la crisis de la educación.

Es indudable que la educación quiere decir formación de la individualidad, por eso es parte de conocer sensorialmente la realidad, luego, y con la ayuda del alfabeto, de la lectura, culmina en la asimilación del material acumulado con las manos en la producción social.

Conocer es el resultado de la acción transformadora del hombre sobre la realidad (naturaleza-sociedad), esto permite revelar las leyes de ésta, de su desarrollo y transformación. El educando al transformar la realidad se transforma él mismo, adquiere capacidad para saber cuáles son sus aptitudes, sus impulsos individuales. El objetivo de la educación es desarrollar plenamente la individualidad.

La unidad entre teoría y práctica solamente puede darse en el seno de la producción social, la acción del hombre social sobre la naturaleza.

La escuela-universidad inmersa en la producción social solamente podrá existir cuando la gran propiedad privada de los medios de producción sea abolida y sustituida por la propiedad social.

Campaña Nacional por la Libertad de Todos los Presos Políticos y Desprocesamiento de Todos los Luchadores Populares

**LIBERTAD a BERTHA GONZALEZ y
JOSE VILLALBA**

El 17 de Noviembre todos a Mercedes

Quieren condenar a los que luchan:

- Por Trabajo genuino
- Por el reparto de las horas de trabajo entre trabajadores ocupados y desocupados sin reducción del Salario
- Contra el asistencialismo
- Contra los despidos y suspensiones
- Por Salario y Jubilación mínimos igual al costo de la Canasta Familiar